



VI Jornada Nacional de ayuno y oración por la paz en el Perú

■ Durante el mes de octubre, y en cumplimiento de las orientaciones de la Asamblea Episcopal de enero de este año, se celebró a nivel nacional la VI Jornada de Ayuno y Oración por la Paz.

El propósito de esta jornada nacional es tener como Iglesia un momento de revisión del compromiso personal y comunitario por construir la paz. Las condiciones de vida, la violencia, la pobreza, la muerte y el sufrimiento de las mayorías nacionales, hacen necesario este momento de oración que lleve a reafirmar la vocación de paz y de justicia del pueblo creyente.

En Lima, con la asistencia de más de seis mil personas, se llevó a cabo el día 4 de octubre la celebración de esta VI jornada por la paz. Este importante acontecimiento eclesial, convocado por el Señor Cardenal Juan Landázuri y organizado por la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS), constituyó un testimonio de la voluntad y compromiso de la Iglesia por alcanzar la paz en el Perú.

Numerosas comunidades cristianas de las seis vicarías de Lima se dieron cita en el santuario de Santa Rosa, lu-

gar donde se inició la celebración de la Jornada con un primer acto litúrgico dirigido por Mons. Javier Ariz, obispo auxiliar de Lima. En este acto, luego de una reflexión hecha por el obispo, cada una de las vicarías presentó una intención relacionada con la defensa de uno de los derechos fundamentales de la persona humana, entre ellas, el derecho a la vivienda, los derechos de la familia, así como la situación de los desaparecidos que han sido víctimas de la violación del derecho a la vida y a su integridad física. A cada una de las intenciones la asamblea respondía con el lema de la Jornada: "donde haya mentira, ponga yo verdad", frase tomada de la Oración de San Francisco de Asís, cuya fiesta se celebra justamente el 4 de octubre.

Al finalizar este primer acto, los participantes se dirigieron en procesión hacia la Iglesia de San Francisco, cruzando transversalmente la "Lima cuadrada" y pasando por la Plaza de Armas. Era una prolongada y nutrida multitud que avanzó ordenadamente al ritmo de cantos y rezos por la paz. Se había programado celebrar la Misa en el templo de San

Francisco, pero dada la enorme cantidad de participantes, los organizadores decidieron celebrar la Eucaristía en el atrio de la Iglesia donde a pesar de su amplitud se agolpó una nutrida muchedumbre.

La Misa fue presidida por Mons. Augusto Beuzeville, y concelebrada por Mons. Javier Ariz y más de cincuenta sacerdotes. Destacó la presencia de la Hermandad del Santuario quien colaboró en todo momento con la realización de este memorable acontecimiento.

Durante la Homilía, Mons. Beuzeville recordó el compromiso de todo cristiano por ser constructor de paz, llevando a la práctica cotidiana los valores evangélicos. Recordó la responsabilidad particular que el hoy

de nuestro país demanda como exigencia de honestidad, de caridad y de verdad.

La celebración terminó casi al anochecer en un clima de gran solemnidad al que contribuyó el hermoso escenario que prestaba la plazuela de San Francisco repleta de todos aquellos que viniendo de lugares muy diversos de la ciudad, desde Carabaylo por el Norte, Chosica y Canto Grande por el Este y Villa El Salvador por el Sur, desde las vicarías de los barrios residenciales, o aquellas de los sectores populares se congregaron para rezar y comprometerse a trabajar por la paz.

Al fin de la Misa todos rezaron en voz alta la oración de San Francisco, que es un verdadero cántico a la Paz.

Reflexión de religiosas y religiosos de la CONFER

■ El día de la Virgen de las Mercedes, el 24 de Setiembre, un grupo de religiosos y religiosas de la Conferencia Nacional de Religiosos (CONFER), nos hizo llegar un pequeño documento con algunas conclusiones producto de su reflexión acerca del trabajo pastoral realizado por ellos en barrios marginales.

Los religiosos y religiosas ponen énfasis en su compromiso "con todos los que creen y apuestan por un cambio radical que garantice para todos el derecho a la VIDA". Esta voluntad de asegurar la vida es una tarea sustancial en el Perú de hoy; y los religiosos la encarnan cotidianamente no sólo en el compartir "las condiciones de vida inhumanas de nuestros barrios", como ellos mismos lo dicen, sino también en el existir bajo la misma inseguridad diaria de ver su vida amenazada por la violencia. Junto a este compartir condiciones de vida

está también el solidarizarse con la lucha por "paz, estabilidad y la seguridad del pan de cada día", esto apoyando "todas las iniciativas de nuestro pueblo para organizarse y solucionar con creatividad y unión los problemas más urgentes: comida, salud, agua, luz, trabajo".

Luchar por la vida tiene una exigencia paralela importante, esta es: "restaurar la verdad". Los religiosos y religiosas aluden a la distorsión que algunos sectores sociales han hecho de la verdad como valor esencial en las últimas semanas, a propósito del debate sobre la estatización de la banca.

La tarea no es sencilla ni será inmediato el resultado. Por ello, concluyen las reflexiones de los religiosos y religiosas, el compromiso deber ser por "empeñarnos en crear condiciones de justicia que garanticen una paz duradera para todos los peruanos".